

Revista de Estudios Marítimos y Sociales

Publicación científica de carácter semestral

Año 15 - Número 20 - enero de 2022 - Mar del Plata - Argentina - ISSN 2545-6237

La izquierda frente a la desigualdad y las condiciones de vida de la clase obrera a comienzos de los años 40

The left facing inequality and the living conditions of the working class in the early 1940s

Diego Ceruso♦

Mercedes López Cantera♣

Gabriel Piro Mittelman♠

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Universidad de Buenos Aires - Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"

Correo electrónico: diegoceruso@gmail.com; mercedes.lopez.cantera@gmail.com; gabrielpiro90@gmail.com

♦ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas –Universidad de Buenos Aires - Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani". Email: diegoceruso@gmail.com

♣ Universidad de Buenos Aires - Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani". Email: mercedes.lopez.cantera@gmail.com

♠ Universidad de Buenos Aires - Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani". Email: gabrielpiro90@gmail.com



La izquierda frente a la desigualdad y las condiciones de vida de la clase obrera a comienzos de los años 40

The left facing inequality and the living conditions of the working class in the early 1940s

Diego Ceruso♦

Mercedes López Cantera*

Gabriel Piro Mittelman^

Recibido: 30 de noviembre 2020

Aceptado: 5 de junio 2021

Resumen

En este trabajo nos proponemos caracterizar las concepciones acerca de la desigualdad social en el contexto de los primeros años de la década de 1940 en la Argentina, puntualizando en la crisis del año 1942. Consideramos central la exploración del estrecho vínculo entre la clase trabajadora y las identidades de izquierda, como del movimiento obrero en tanto una fracción de la primera, para una mejor comprensión de este actor en el período elegido. Con ese fin, se emplearán fuentes relacionadas al Partido Comunista y al Partido Socialista argentinos, como otras pertenecientes a la Confederación General del Trabajo, abordadas a través de diversos ejes problemáticos: la carestía de la vida, la cuestión de la vivienda y el rol de las mujeres y la infancia. Las reivindicaciones de estas estructuras, las estrategias con las que interpellaron ante el escenario de crisis económica y social, las lecturas sobre la situación de las mujeres y su rol en la reproducción social, son algunos interrogantes que articularán las discusiones en torno a la desigualdad en la Argentina de esos años.

Palabras clave: Clase Obrera- Izquierdas- Desigualdad- Condiciones de vida.

Abstract

In this paper, we set out to characterize the conceptions about social inequality in the context of the first years of the 1940s in Argentina, with special emphasis on the crisis of the year 1942. We consider of vital importance the exploration of the close link between the working class and the identities of the left, as well as of the labor movement as a fraction of the former, to better understand this actor in the chosen period. To this end, sources related to the Argentine Communist Party and Socialist Party will be used, as well as others belonging to the General Confederation of Labor, addressed through three axes: the high cost of living, the question of housing and the role of women and childhood. The demands of these structures, the strategies with which they questioned the scenario of economic and social crisis, the readings on the

♦ (CONICET, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – UBA, Universidad de Buenos Aires - Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"). diegoceruso@gmail.com

* (UBA, Universidad de Buenos Aires - Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"). mercedes.lopez.cantera@gmail.com

^ (UBA, Universidad de Buenos Aires - Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"). gabrielpiro90@gmail.com



situation of women and their role in social reproduction, are some questions that will articulate the discussions around inequality in the Argentina of those years.

Keywords: Working Class - Left wing - Inequality - Living conditions

Introducción

Desde fines del siglo XIX, el crecimiento del número de trabajadores se constituyó como uno de los procesos más dinámicos de la vida política, económica, social y cultural argentina. Y, con ese desarrollo, la evidente disparidad en las condiciones de ingreso y de vida de la clase obrera respecto a otros sectores sociales, motorizó diversas expresiones de lo que conocemos como conflictividad social: desde huelgas y protestas contra patronales y Estado, hasta la toma de consciencia, debates y cuestionamientos de las contradicciones inherentes al sistema económico-social imperante. En todas y cada una de esas manifestaciones, la desigualdad social emergió como un aspecto central.

Las definiciones y preguntas relacionadas con la desigualdad en las sociedades contemporáneas han sido abordadas desde múltiples enfoques. En la historiografía local, los estudios que la han abarcado se concentraron mayoritariamente en la historia económica y en el siglo XIX, con el fin de indagar sobre sus inicios, las causas, sus magnitudes y su evolución en el tiempo y espacio [Gelman y Santilli 2006; Santilli 2019]. Por otra parte, la necesidad de ahondar en los vínculos entre este fenómeno y la lucha obrera, si bien emergió como un interrogante [Cuesta y Vence Conti 2015], ha sido escasamente explorada.

El interés de este trabajo reside en analizar la desigualdad enfocando una de sus consecuencias: la conflictividad vinculada con las condiciones de vida de las y los trabajadores. Como problema intrínseco de las sociedades de clases, la desigualdad conlleva el conflicto como su consecuencia inherente, lo que incluye no sólo sus expresiones más violentas sino también las discusiones y polémicas sobre la naturaleza de esas diferencias sociales y las posibles soluciones que pueden afrontarse. A su vez, no existe siempre una correspondencia mecánica entre las variaciones de los indicadores socioeconómicos y las expresiones de descontento o conflictividad, ya que estas pueden



depender de múltiples determinaciones, tales como los niveles de organización, las experiencias políticas y sindicales previas o la percepción sobre el rumbo general de la situación. Así, las tensiones y enfrentamientos sociales permiten observar, desde un análisis cualitativo, la dinámica en que la desigualdad moldea la acción y el pensamiento políticos de los actores sociales, según las diversas coyunturas.

Nuestra apuesta consiste en la indagación de tres actores institucionales representativos de la clase obrera organizada en relación a las condiciones de vida. El objetivo es analizar el proceder, el interés y las propuestas del Partido Socialista (PS), el Partido Comunista (PC) y la Confederación General del Trabajo (CGT) respecto a las condiciones de vida de la clase trabajadora ante problemáticas específicas como la carestía, la vivienda, el rol de mujer en la reproducción social y la infancia en los primeros años de la década de 1940, más específicamente en torno a la crisis de 1942. Entre estas problemáticas distinguiremos en un primer momento a la carestía de la vida como una temática sobre la cual los actores analizados colocaron un especial énfasis, en tanto refería a la variable sobre los ingresos y modos de subsistencia de la familia obrera. En segundo término, pero no menos importante, analizaremos un conjunto de problemas estructurales, en el que hace impacto la primera cuestión analizada, como el de la vivienda, el rol de la mujer en la reproducción social y la situación de las infancias, que sin ser mensurables del mismo modo que los ingresos, representan aspectos cualitativos que permiten comprender la especificidad de los conflictos y tensiones acumuladas en el periodo. De este modo abordamos el problema a partir de la percepción de quienes articularon una parte significativa de las respuestas por parte de la clase obrera sindicalizada ante sus condiciones de vida, considerando que esta se estaba transformando en un actor central de la vida política. A su vez, las izquierdas, como campo político, cultural e ideológico, delinearon un espacio heterogéneo en estrecha relación con la clase obrera, por lo que observar los lazos orgánicos y los vasos comunicantes entre ambos nos permite atender la compleja y diversa experiencia conjunta, sin omitir sus aspectos específicos. De este modo, nuestro trabajo pretende dar cuenta de la manera en que las representaciones políticas y sindicales de dicha clase abordaron estas problemáticas.



Algunas preguntas orientan nuestro estudio. ¿Qué reivindicaciones específicas tenían estas estructuras en relación con las temáticas que vinculamos con la desigualdad? ¿Cuál fue el modo en que el PS, el PC y la CGT interpelaron a la clase trabajadora con relación a estas problemáticas? ¿Qué importancia les otorgaron a estos fenómenos en el marco más general de la situación política en aquellos años? Sostendremos que la llamada “carestía de vida” se constituyó en una problemática central para los actores analizados, quienes articularon un repertorio de acciones y discursos tendientes a evidenciar sus consecuencias en la vida cotidiana de la familia obrera y a poner en cuestión algunos de los cimientos sobre los que se sostenía el régimen político, pero sin trasvasar los marcos del proceso de institucionalización que atravesaba el movimiento obrero. La pesquisa, entendemos, habilita la posibilidad de un mejor conocimiento de las propuestas que las principales estructuras políticas representativas de la clase trabajadora y de la izquierda argentina de aquellos años, enarbolaron frente a la crisis económica en el marco de la Segunda Guerra Mundial, sus consecuencias y el nivel de vida obrero.

Para realizar nuestra investigación, utilizamos tanto fuentes vinculadas a los actores políticos referidos, representados en el diario *La Vanguardia*, las revistas *Vida Femenina* y *Revista Socialista* para el PS y el periódico *La Hora* para el PC, como la prensa de organizaciones obreras, caso de *El Obrero Textil* y el *Obrero Maderero*, que fueron contrastadas con folletos, actas de Congresos de la CGT y boletines del Departamento Nacional del Trabajo, entre otros. Al ser documentos referidos a organizaciones de extensión nacional, el alcance de las mismas abarca al conjunto del territorio argentino, sin embargo, haremos un énfasis particular en los datos referidos a la Capital Federal y los partidos colindantes, al tratarse de la principal concentración obrera del país, lo cual no nos impedirá referirnos a otros casos regionales.

La CGT, el PS y el PC en los años de la tormenta del mundo

Escarbar en el vínculo entre condiciones materiales y acción política, implica adentrarnos en un complejo entramado de actores e identidades que corresponde repasar en sus propias dinámicas, despliegues y estrategias. Contemplando ese propósito, debemos subrayar que la clase trabajadora y las izquierdas ocuparon un lugar de importancia en la



vida política, social y cultural del país durante el período analizado. El vínculo entre ambas constituyó lo que consideramos una amalgama que debe observarse en conjunto [Comité Editor 2012; Haupt 1986].

Las estructuras sindicales y los partidos obreros, como el socialista y el comunista, expresaban, para los años a analizar, el resultado de diversas trayectorias. En el caso de la CGT, tras su creación en 1930 pero más marcadamente desde 1935, evidenció un aumento en sus niveles de incidencia y organización del movimiento obrero argentino, y ya desde esos inicios el vínculo con las corrientes de izquierda fue agitado. En su primer lustro estuvo conducida por cuadros del *sindicalismo*, luego por dirigentes cercanos al PS y, conforme avanzaba la década, la presencia comunista se hizo cada vez más vigorosa. A comienzos de los cuarenta, por su dimensión y presencia en la escena pública, la central se convirtió en una caja de resonancia y arena en donde se saldaron múltiples debates ligados a la clase trabajadora. Para ese entonces, la central contaba con 270.000 afiliados, aunque los cotizantes eran menores, y para 1941, ese número se había incrementado a aproximadamente 330.000 obreros.¹

Desde 1937, bajo la dirección del ferroviario socialista José Domenech, la orientación de la CGT estuvo volcada claramente hacia los reclamos económicos y sociales [Camarero 2015; Ceruso 2019].² Esta posición, conocida como *prescindencia*, evitaba el compromiso con declaraciones y situaciones que consideraban políticas y, en consecuencia, ajenas a su responsabilidad, aunque podía involucrarse con el compromiso o la solidaridad con conflictos externos como el caso de la Guerra Civil española y la contienda europea [Matsushita 1986]. Como veremos, conforme pasaron los años, el enfrentamiento recrudeció entre la conducción cegetista y el bando compuesto por los comunistas y un sector de los gremialistas socialistas, propensos a una dinámica más estrecha entre las estructuras partidarias y la esfera gremial. Sin embargo, en la coyuntura específica, algunas de estas definiciones entraron en tensión, en tanto el impacto político

¹ Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Organización sindical. Asociaciones obreras y patronales*, Buenos Aires, 1941; Departamento Nacional del Trabajo, *Organización sindical. Asociaciones obreras y patronales*, 1941, pp. 2 y 27.

² Confederación General del Trabajo, *Memoria y balance, 1937-1939*, Buenos Aires, 1939.



y económico de la guerra en el escenario local, particularmente en el ámbito industrial, supuso que aquella escisión entre el ámbito gremial y el político, las posiciones vinculadas a la *prescindencia*, fueran puestas en cuestión. Una expresión del debilitamiento de este discurso, se evidencia en la carta enviada por la CGT al entonces presidente Castillo, a mediados de 1942, aduciendo que la neutralidad provocaba una caída en el ingreso de insumos del exterior, principalmente para la construcción, lo que repercutía en la desocupación, aconsejando un acercamiento a los Estados Unidos [Godio 1989: 489]. Esta definición se hallaba inserta en uno de los núcleos centrales del debate político si tenemos en cuenta que en ese momento se desarrollaba la Conferencia de Río de Janeiro, en la cual el neutralismo argentino fue cuestionado por los representantes estadounidenses, quienes pretendían un apoyo bélico y económico por parte de los países del continente americano [Morgenfeld 2011].

Otra dimensión a contemplar es la relativa a las fuerzas políticas involucradas en el entramado del movimiento obrero de los años 30 y 40. Desde sus orígenes, aunque con debates, el PS perfiló su proceder bajo la voluntad oficial, en gran medida impulsada por su máxima figura y referente Juan B. Justo, de escindir el plano político del gremial [Tortti 1989]. Pero esta desarticulación de esferas, que incluso fue una disociación con algunos aspectos de la lucha y la organización obrera, estuvo sujeta a fuertes tensiones internas y cuestionamientos [Camarero 2015]. Para inicios de los años cuarenta, el PS, tras participar en la creación de la CGT y luego de desplazar a los *sindicalistas* de su conducción en 1935, podía mostrar una mayor influencia en el gremialismo, mayormente del área de transportes y servicios, aunque la presencia comunista en los sectores industriales era cada vez más pujante. Además, recordemos brevemente que desde los inicios de la década de 1930 se iniciaron una serie de discusiones en el PS en torno al programa económico y social, al rol del Estado en ello y el nacionalismo. Estos replanteos comenzaron en la socialdemocracia europea producto del fracaso de la República de Weimar, la crisis económica de 1929 y la caída en 1931 del gobierno laborista británico, aunque rápidamente permearon en el socialismo local y encontraron eco en Rómulo Bogliolo, José Luis Pena y un grupo reunido alrededor de la *Revista Socialista*, principal órgano teórico partidario. Tras arduos debates, este esquema de pensamiento y acción



renovado se plasmó en la plataforma electoral tras el XXIV Congreso del PS en 1938 y certificó un “viraje hacia la intervención estatal y las políticas públicas” [Portantiero 2005: 319]. Ello cobra particular relevancia en tanto permite ponderar el modo en que este partido conjugó sus respuestas ante el aumento del costo de vida, no desde una perspectiva únicamente “salarial”, sino entrelazándolo a una visión sobre el desarrollo de la economía nacional en general.

Por su parte, el PC abandonó durante 1935 la línea de *clase contra clase* y materializó las resoluciones del VII Congreso de la Internacional Comunista (IC) en referencia a la adopción de la estrategia de *frente popular* que habilitó acuerdos con las fuerzas obreras “reformistas”, e incluso con los sectores “progresistas” de la burguesía, que posibilitaron alianzas bajo preceptos antifascistas y una retórica antiimperialista que se fue opacando tras el ingreso de la URSS en la guerra. El impacto de este abrupto viraje no demoró en percibirse entre los trabajadores: se inició el proceso de disolución del Comité de Unidad Sindical Clasista, se planteó la incorporación a la CGT y se iniciaron acuerdos con las otras corrientes con la intención de aunar fuerzas en estructuras gremiales [Camarero 2008]. Vale señalar, sin embargo, que estos cambios en su estrategia política no alteraron el proceso de inserción del PC en el movimiento obrero, en tanto su crecimiento entre los trabajadores industriales se mantuvo constante durante todo el periodo, y fue únicamente detenido tras el golpe de estado de 1943.

Los años en que se enmarcan los debates y conflictos que analizamos en los próximos apartados, además de evidenciar el crecimiento del comunismo, principalmente en el mundo industrial, fueron signados por múltiples problemáticas, tensiones y rupturas. Sin dudas entre ellas destacan los posicionamientos y reclamos de condena frente al nazismo y el fascismo y a favor de la democracia y las libertades civiles. No obstante, el punto más alto fue consecuencia de la firma del pacto germano-soviético a mediados de agosto de 1939 [Piro Mittelman 2019]. El repentino neutralismo del PC y de sus principales figuras políticas y sindicales motivó críticas desde diversos sectores y profundizó las divisiones dentro de la CGT y con el PS. Por otra parte, fue también en esa etapa, en consonancia con el retorno del PC a una lectura de la realidad internacional en clave



antiimperialista, que esta corriente realizó un particular esfuerzo por sofisticar su lectura sobre la estructura económica del país, particularmente a través de su historia, plasmado en publicaciones como *Argumentos* o *Nueva Gaceta*, órgano de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores [Pasolini 2013]. Esta búsqueda tuvo su expresión en los análisis posteriores, específicamente en el rol del capital extranjero en la economía local, al desarrollo industrial como vía para la autonomía política, y a una concepción nacionalista sobre las posibilidades de “progreso”, que se combinaron con las oscilaciones bélicas y diplomáticas de la IC. De este modo, hacia 1942, el PC reclamaba reforzar las relaciones comerciales con Estados Unidos y la URSS, como una vía para lograr su desarrollo autónomo respecto al imperialismo alemán, y en menor medida el inglés.

Finalmente, vale destacar que a nivel gubernamental tuvo lugar la compleja transición entre la presidencia de Roberto Ortiz y la de Ramón Castillo, quien tras varios interinatos, asumió finalmente en junio de 1942 [López 2018]. El año de su mandato definitivo no estuvo exento de conflictos sociales, como los protagonizados por las importantes huelgas en los rubros del textil y metalúrgico, o de tensiones con organizaciones patronales tales como la Unión Industrial Argentina, con relación al rumbo económico a seguir por el gobierno.

El problema de la carestía de vida en la crisis de 1942

Hacia 1942 el contexto internacional permeaba a todos los actores políticos y económicos del periodo. Las consecuencias de la Guerra se enhebraban con los debates sobre las posiciones frente a la misma. El gobierno de Castillo, que clausuraba las expectativas de un retorno a un régimen sin fraude electoral alentadas por su predecesor Roberto Ortiz, mantenía una estricta política de neutralidad, ratificada por el Canciller Ruiz Guiñazú en la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro de aquel año, valiéndole el descontento del gobierno de los Estados Unidos.

Este periodo ha sido analizado mayormente como antesala del surgimiento del peronismo. Así, fue descripto como un momento de insatisfacción política con el régimen de la “restauración conservadora” [Torre 1989], por su falta de inclusión, presente en la



acumulación de reivindicaciones económicas sin resolver por parte de la clase obrera [Murmis y Portantiero 1971]. En su clásico trabajo sobre los orígenes del peronismo, Murmis y Portantiero [1971] resaltan al año 1942 como uno de los de mayor conflictividad sindical desde inicios de la década del 30. Si bien los índices de ocupación se mantuvieron en ascenso constante desde 1932, el pico de desempleo del período, los niveles de ingresos recuperaron el nivel de 1929 recién en 1942, si nos ceñimos a los valores del salario real [Del Campo 2005: 66 y ss].³ Estos últimos habían expresado una caída en el periodo 1939-1942 producto de la discontinuidad del comercio de granos con Europa, aunque con impactos desiguales en el heterogéneo campo de los asalariados [Newland y Cuesta 2017]. Esta situación, junto a otros elementos como el nuevo impulso de la industrialización sustitutiva tras el inicio de la Segunda Guerra Mundial, repercutió en la conflictividad que tuvo un salto notable durante 1942 duplicando las huelgas del año anterior e incluso superando el año 1936 en el que se habían registrado 109 paros, aunque con el doble de huelguistas:

Tabla 1. Cantidad de huelgas y huelguistas entre 1938 y 1942

Año	Huelgas	Huelguistas
1940	53	12.721
1941	54	6.606
1942	113	39.865
1943	85	6.754
1944	27	9.121

Fuente: Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Investigaciones sociales 1943-1945*, Buenos Aires, 1946, pp. 13 y ss.

Este incremento significativo coincidió con otros procesos que nos conducen a volver sobre nuestros interrogantes. Primeramente, este escenario de recuperación del empleo

³ El autor entrecruza, y confirma, los datos estatales del DNT con estimaciones particulares de la época en cuestión.



en la industria se vio acompañado de cierta institucionalización protagonizada por los gremios más representativos de ese sector, en donde la dirección comunista se destacó. Esto significó, entre otras cuestiones, la búsqueda de reconocimiento por parte de los sindicatos, mayores niveles de negociación, la configuración de organizaciones de mayor dimensión y más propensas a abarcar áreas como la mutualidad, la educación, la salud, entre los múltiples elementos que, aunque presentes con anterioridad, configuraban una novedad en los gremios industriales. Las luchas encaradas por la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC) entre 1939 y 1943, como las negociaciones y convenios colectivos celebrados por los sindicatos únicos de la metalúrgica y el textil, fueron representativas de ello [Camarero 2008:397 y ss; Ceruso 2015:191 y ss].

En segundo lugar, las reivindicaciones de estos años se vieron signadas por la llamada “carestía de la vida”, problemática enarbolada por algunas de las organizaciones con mayor inserción en el mundo obrero. La “carestía de la vida” puede ser definida como un conjunto de condiciones que empeoraban la calidad de vida de las y los trabajadores y sus familias, vinculadas con el aumento de los precios de productos y servicios esenciales. Tanto la CGT, como el PS y el PC, reflejaron en sus demandas un incremento en el deterioro de las condiciones de vida entre la clase trabajadora, ante la necesidad de disminuir su acceso a necesidades básicas por el desfasaje entre ingresos y costos.

Sin embargo, sería limitado reducir el análisis de estas organizaciones respecto del problema a una cuestión meramente salarial, y por consiguiente, a reclamos en el plano gremial. El entrelazamiento entre las organizaciones políticas y sindicales, y el hecho que la “carestía de vida” afectaba consecutivamente al ámbito de la producción y de la reproducción social de asalariados/as y sus familias, habilitan una perspectiva más extensiva, que considere el conflicto y el descontento bajo distintas expresiones. A su vez, nos ayuda a no limitar esta problemática de forma exclusiva a aquellos cuestionamientos que se infieren de la relación trabajadores/as y mercado consumidor.

Podemos señalar dos ejes de discusión planteados por la CGT, el PS y el PC en relación a la carestía de la vida durante el año 1942. Uno, referido a la naturaleza de la misma, es decir, a la forma en que afectaba las condiciones de las familias trabajadoras; el segundo,



a sus causas y, por ende, a sus posibles soluciones. Respecto de la forma en que la carestía afectaba a las familias trabajadoras, el elemento predominante fue el aumento de los precios de los productos de primera necesidad. El dirigente comunista Paulino González Alberdi, en un texto dedicado a esta problemática, reconstruía el siguiente testimonio:

(...) ‘mi marido, mi padre, o mis hermanos me entregan lo mismo para el mercado porque ganan igual, pero a nosotras todo nos cuesta mucho más caro’. (...) Es el dolor de la madre que ha de regatear el pan o la leche a los niños porque no alcanza el dinero. (...) Si la gente acepta que la guerra provoque cierta carestía en los automóviles, el hierro, que se importan, nadie podrá justificar que estén caros los bifés, los fideos, o el carbón de leña. ¿Acaso no somos el país del trigo, de la harina, y de los grandes bosques?⁴

En un sentido similar se expresaba el Secretario General del Sindicato de Herreros de Obra de la provincia de Tucumán, Cirilo Charra:

(...) el año pasado mandaba mis chicos con zapatos a la escuela, pero este año solo alcanzó para zapatillas. Por otra parte el que llega a ganar un sueldo de \$120 casi siempre es un padre de familia, con varios hijos ya que para tener ese sueldo hacen falta años de labor, yo tengo dos niños, pero los que tienen más cómo se las arreglan. Antes podía darles leche antes de mandarlos a la escuela, ahora les doy mate y basta. Y como si fuera poco la matinée infantil de los domingos ha sido suspendido.⁵

En suma, mientras los ingresos se mantenían estables, el aumento de los precios iba por delante. Y si bien esto afectaba al conjunto de los bienes y servicios, debido a la inelasticidad del consumo básico, impactaba particularmente en los productos alimenticios, cuyos precios fueron los más elevados por entonces. Entre ellos, el de la carne fue el punto más destacado por los dirigentes sindicales, pero también se incluyeron a la harina, al azúcar y a la yerba mate, referenciados como “de primera necesidad” por

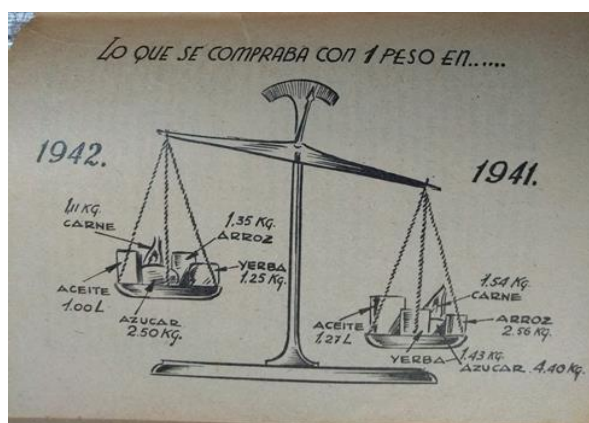
⁴ González Alberdi, Paulino, *Cómo abaratar la vida*, Editorial Anteo, Buenos Aires, 1942, p. 5.

⁵ *La Unión*, 28 de agosto de 1942. Cit. en: Ullivarri [2012].



el total de los testimonios estudiados.⁶ Otros bienes mencionados en un segundo plano después de los ya citados, eran el vestido, el pago de transporte y los alquileres. Por ejemplo, desde el socialismo se destacaba en 1943 que la proporción que las familias porteñas destinaban al transporte era, para fines de la década de 1930 y comienzos de 1940, el 9,1 % del salario, el triple del costo de ciudades estadounidenses como San Francisco y Nueva York.⁷ En ese sentido, la carestía como problema para la clase obrera era un problema para la familia obrera, lo que involucraba a las condiciones del desarrollo de niños/as y jóvenes, como veremos más adelante.⁸ Un folleto editado por el Partido Comunista en 1942 graficaba el problema de la siguiente manera:

Imagen 1: “Lo que se compraba con 1 peso”.



Fuente: González Alberdi, Paulino, *Cómo abaratar la vida*, Editorial Anteo, Buenos Aires, 1942.

La exposición de este padecimiento fue realizada bajo un tono de denuncia, tanto por comunistas y socialistas como por parte de la CGT. Se alertaba sobre un aumento de entre el 40% y 50% del precio de los artículos de primera necesidad, y sobre el atraso salarial,

⁶ Girardi, Muzio; Iscaro, Rubens; Pérez Leirós, F.; Borlenghi, Ángel; Chiarante, Pedro, *Discursos contra la carestía de la vida. Pronunciados en el mitin realizado en el Parque Romano el 16 de Mayo por el Sindicato Obrero de la Construcción de la Capital y Pueblo Circunvecinos*, Buenos Aires, 1942; González Alberdi, Paulino, op. cit.; *Frente Democrático (órgano de Concentración Obrera)*, 1 de junio de 1942.

⁷ Iñigo Carrera, Héctor, “Las tarifas del transporte urbano en 1943”, *Anuario Socialista*, 1943, pp. 143-148.

⁸ *El Obrero Maderero*, enero de 1942.



que implicaba la reducción de la capacidad de compra.⁹ La característica común de estos aumentos era su velocidad: si bien en algunos sectores de la industria se detectaron aumentos salariales del 5 y 10%, como entre los trabajadores del calzado, metalúrgicos o vinculados a la construcción,¹⁰ en pocos meses la inflación los superaba.

Tabla 2. Aumento del costo de vida (1941-1942)

AÑO 1941	Índice	AÑO 1942	Índice
Enero	100,72	Enero	109,08
Febrero	99,29	Febrero	109,83
Marzo	100,06	Marzo	111,53
Abril	101,67	Abril	111,45
Mayo	102,73	Mayo	110,97
Junio	104,06	Junio	112,07
Julio	106,32	Julio	110,86
Agosto	106,75		
Septiembre	106,87		
Octubre	108,86		
Noviembre	111,22		
Diciembre	111,14		

Fuente: *Boletín Informativo del Departamento Nacional del Trabajo*, Julio-Agosto-Septiembre de 1942, p. 192.

Las estadísticas del Departamento Nacional del Trabajo (DNT) indicaban que efectivamente hacia junio de 1942 se daba uno de los puntos más altos en el aumento del costo de vida, tomando desde enero del año anterior. Además se observa que el

⁹ Girardi, M.; Iscaro, R.; Pérez Leirós, F.; Borlenghi, Á.; Chiarante, P., op. cit. pp. 4, 10-12; González Alberdi, Paulino, op. cit. pp. 5-11.

¹⁰ *Boletín Informativo del Departamento Nacional del Trabajo*, abril, mayo, junio de 1942, pp. 185-197.



incremento en los precios fue prácticamente constante mes a mes en todo el periodo. Sin embargo, algunas investigaciones recientes han puesto en cuestión la composición de las canastas básicas realizadas por este organismo,¹¹ por lo que podemos suponer que existían variaciones en el impacto sobre las familias trabajadoras según el volumen que en ellas ocupase el consumo de alimentos y el pago de alquiler por sobre el resto de los consumos. Por ejemplo, en un documento publicado por el PC en 1943, que rescataba los datos del DNT de aquel año, el costo de la alimentación se había elevado para una familia compuesta por un matrimonio con tres hijos menores, de \$77.73 por mes en 1938 a \$93.10 en 1943; el alquiler de \$32.22 a 36.56 en el mismo periodo; por su parte la electricidad se había elevado de \$1.02 a \$1.13; mientras que los gastos generales (transporte, medicamentos, diarios, etc.) de \$9.80 a \$10.13 y la indumentaria (vestido, calzado, etc.) de \$18.78 a \$23.15.¹²

Como se puede observar, al ser el costo de la alimentación el que más había aumentado, la situación empeoraba en aquellas familias donde esta rama representaba una proporción mayor del consumo. Según Hugo Del Campo, hacia 1937 ello representaba un 57% del total de gastos promedio de una familia obrera, seguido del pago de alquileres (o sea, de la habitación en la que convivía todo el núcleo familiar), que era de un 20% [Del Campo 2005:70]. A su vez, este escenario coincide con algunas de las pautas indicadas por la historiografía del periodo, que han señalado que desde la década del 30 las familias obreras recaían en un permanente déficit, que coadyuvó a la incorporación de niños y mujeres al mercado laboral, tanto formal como informal. Asimismo, este fue el contexto en que se inscribieron las huelgas dirigidas por el Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica, que dieron por resultado un laudo ministerial que concedió el reclamo salarial en favor de los trabajadores, aunque menor de lo esperado y sin incluir otros reclamos como el de vacaciones pagas [Ceruso 2015: 219].

¹¹ Lanata Briones [2012] señala que en la década del 30 el DNT elaboró un índice del costo de vida para la ciudad de Buenos Aires con fallas metodológicas que, entre otros problemas, solamente reflejaba el comportamiento y las preferencias del segmento más pobre de la sociedad, lo cual da una información poco contextualizada en relación a los segmentos y el consumo de las familias trabajadoras.

¹² “Las medidas del nuevo gobierno contra la carestía de la vida”, *Boletín editado por el Comité Central del Partido Comunista*, junio de 1943, pp. 3-5.



La segunda problemática estuvo vinculada a sus causas. El conjunto de los actores que hemos analizado habían ponderado el problema de la Guerra en sus análisis sobre la economía nacional en esta etapa. Era un punto de vista en común que desde 1939 la capacidad exportadora de Argentina se había visto reducida. No obstante la insistencia sobre el quiebre que significó el impacto de la Guerra en la economía, no reducía las causas de la carestía a factores externos. La Guerra era una circunstancia dada para el país, pero ¿cuáles eran los mecanismos internos por los cuales tenía un impacto en los precios de consumo popular? Los documentos coinciden en señalar el papel jugado por los productores, en particular, los grandes propietarios y el manejo de las grandes firmas de capital extranjero. El dirigente obrero comunista Rubens Íscar, en el marco de un acto realizado por la FONC, como parte de una campaña lanzada por la CGT contra la carestía, lo explicaba de esta manera:

(...) la carne, por ejemplo, que es abundantísima en nuestro país, porque tenemos millones y millones de cabezas de ganado, comprobamos que en este momento la estamos pagando en más de 30 centavos por kilogramo, de exceso en relación al año 1939. (...) Esta enorme diferencia revela con harta claridad la enorme especulación que se hace en perjuicio de los consumidores. Nosotros sabemos perfectamente, asimismo, de dónde procede el aumento (...) Nosotros vamos a demostrar que este encarecimiento se debe a los grandes ganaderos, a los monopolistas, a los grandes trusts del comercio y la industria, que elevan artificialmente los precios.¹³

La especulación sobre el precio de los productos para la exportación, retenidos para ser vendidos una vez que aumentarían su valor en el mercado internacional, era denunciada como la responsable de la inflación de bienes de consumo directo y servicios. Acorde con la línea sostenida por el PS, Francisco Pérez Leirós calificaba a la especulación como “antisocial”, explicando el aprovechamiento por la “clase oligárquica argentina” de la

¹³ Girardi, M.; Iscaro, R.; Pérez Leirós, F.; Borlenghi, Á.; Chiarante, P., op. cit. p. 10.



coyuntura financiera internacional en detrimento de sostener precios accesibles en el mercado interno.¹⁴

A esta manipulación de los precios de bienes que impactaba en la canasta básica de las familias obreras, se sumaba la denuncia contra la complicidad del gobierno. Las Juntas Nacionales y Reguladoras creadas por el Estado [Persello 2005], dentro de las cuales la más destacada por los documentos era la de la Carne [Basualdo 2016], eran vistas como parte de la maquinaria especulativa, culpables directas de la inflación y de fomentar “ganancias exageradas” para los grandes propietarios: “(...) la organización de la especulación para explotar a los trabajadores de las respectivas industrias y para enriquecer a una serie de individuos que más tarde gastan en cosas que no son necesarias para la democracia, para la vida y para la libertad”.¹⁵

El otro factor relevante era el capital extranjero, también respaldado por el Estado. Los dirigentes de diversas organizaciones gremiales señalaban la participación de las empresas extranjeras en las prácticas especulativas por medio del control monopólico. Entre los casos señalados encontramos a La Corporación del Transporte, SOFINA (Société Financière de Transports et d'Entreprises Industrielles) y su filial, la CHADE (Compañía Hispano Americana de Electricidad). Este tipo de entidades triplicaban el valor de los servicios, en particular el del transporte, con el amparo del gobierno.¹⁶

Sin embargo, pese a que los actores analizados coincidían mayormente en señalar estas causas, las soluciones propuestas eran diversas. Una expresión de estas divergencias se dio en el mismo seno de la CGT, en la decimoséptima sesión de su Comité Central Confederal, de octubre de 1942, cuando se realizó un primer balance de la campaña contra la carestía de vida. Allí los representantes sindicales comunistas insistieron sobre la insuficiencia de lo realizado hasta entonces, y en la necesidad que la campaña apuntara a la movilización obrera denunciando a los responsables concretos: los monopolios, los ganaderos y el gobierno. Por su parte Camilo Almarza, de extracción socialista,

¹⁴ Ídem. pp. 23-24.

¹⁵ Ídem. p. 20.

¹⁶ *Frente Democrático (órgano de Concentración Obrera)*, 1 de junio de 1942; *Anuario Socialista*, 1943; Girardi, M.; Iscaro, R.; Pérez Leirós, F.; Borlenghi, Á.; Chiarante, P., op. cit. pp. 28-30.



contraponía a esta perspectiva la denuncia por el cumplimiento de la ley 12.591 (que condenaba la especulación y estipulaba precios máximos para artículos de primera necesidad) y el reclamo por el aumento de los salarios. Respecto a la movilización sostuvo que: “ya dijo el secretario general que el doctor Castillo nos pidió que no le agitáramos el país, a lo que le respondimos que no era ese nuestro propósito, sino señalar la necesidad de solucionar una situación crítica”.¹⁷ Esto, a su vez, llevaba a discutir el alcance de la denuncia. Mientras el secretario general de la CGT, Domenech, intervino proponiendo una campaña acotada al problema salarial obrero, otros miembros del organismo apuntaron que al tratarse de un fenómeno que atravesaba al conjunto de la población, la movilización debía extenderse a otros sectores sociales.¹⁸

A nivel de los partidos políticos, mientras el PC planteaba el restablecimiento de las relaciones comerciales con la URSS y EEUU, culpando de la situación económica a la neutralidad, el PS apelaba a una acción urgente del gobierno en sus distintos niveles (nacional, provincial y municipal) que legislase en pos de una “inteligente y eficaz organización del crédito agrícola; acción caminera, construcción de edificios escolares; hospitalarios; obras sanitarias” para paliar la situación de los trabajadores. La tarea del PS se centró por tanto en la presentación de proyectos de ley, abogando por estas políticas públicas, junto con el aumento de salarios, la preocupación por evitar la depreciación de la moneda y el fomento a la acción cooperativa.¹⁹ En el caso de las organizaciones sindicales, sus reclamos se enfocaron en el establecimiento y cumplimiento de los convenios colectivos, considerados como la principal herramienta para el resguardo de las condiciones laborales y para la definición de los aumentos salariales, y cuyos pedidos de revisión se multiplicaron a mediados de 1942.²⁰

Un caso para ejemplificar fueron las demandas incluidas en la actualización y cumplimiento del convenio colectivo de los trabajadores de la lana, nucleados al interior

¹⁷ *Actas del Comité Confederal de la CGT*, octubre de 1942.

¹⁸ *Ídem*.

¹⁹ *La Vanguardia*, 1 de mayo de 1943.

²⁰ Otros convenios fueron: de los trabajadores del vidrio, de la rama de conservación sanitaria, trabajadores de ascensores, industria metalúrgica, armadores, yeseros, sector de la construcción y fabricación de medias circulares. *Boletín Informativo del Departamento Nacional del Trabajo*, Julio-Agosto-Septiembre de 1942.



de la Unión Obrera Textil (UOT). Cabe señalar que desde mediados de 1941, la UOT se encontraba dividida en dos entidades, resultado de las tensiones entre las corrientes de su dirección: una, minoritaria, dirigida por socialistas; la mayoritaria, en manos de los comunistas, fue la que encabezó este reclamo. Dentro del pedido de revisión del convenio del año 1937 y la solicitud de uno nuevo al DNT en abril de 1942 (que incluyó el pedido de igual remuneración para obreros y obreras), el gremio hizo referencia a la observación realizada por el Jefe de la Sección de Estadística, José Figuerola, sobre la necesidad de homologar los salarios fijados en años anteriores a los nuevos valores del actual nivel de vida.²¹ Tras la aprobación del nuevo convenio, celebrado como un ejemplo para la solución de los problemas laborales, la UOT hizo expresa la necesidad de colaborar con los productores de la actividad.²²

Sin embargo, este tipo de reclamos no contradecían críticas más generales como la reflejada en *El Obrero Textil* que sostenía la necesidad de superar

...todas la trabas del interior y del exterior que imposibilitan el desarrollo industrial, que traban el intercambio, que agudizan la desocupación, que nos privan de materias primas, implementos de trabajo y combustible, para poner en movimiento todas las fuerzas productivas y los medios de comunicación.²³

En síntesis, el problema de la carestía, desde el punto de vista del PC, el PS y dirigentes de la CGT, se había transformado en una de las problemáticas centrales para las familias trabajadoras. El aumento de los precios de los alimentos básicos por sobre los sueldos, se intensificó durante el año 1942, coincidiendo con un pico huelguístico que tuvo a la actualización de nuevos convenios colectivos como uno de sus motores. Las causas de esta problemática, se vincularon con la especulación de los grandes terratenientes, ganaderos e industriales, ante la situación creada por la Guerra, quienes a su vez gozaban de los favores estatales canalizados mediante las Juntas Reguladoras de precios. Por su

²¹ *El Obrero Textil*, 30 de abril de 1942 y mayo de 1942.

²² *El Obrero Textil*, mayo de 1942.

²³ *El Obrero Textil*, 1 de julio de 1943.



parte, el capital extranjero, sobre todo los monopolios, también fue señalado como partícipe de este entramado especulativo. Si bien los diagnósticos sobre las causas de la carestía de vida coincidían en que se trataba de un problema de suma urgencia para grandes franjas de familias trabajadoras, las soluciones esgrimidas variaron según tendencias sindicales, partidos políticos, y ramas industriales.

El impacto de la carestía de vida en las familias obrera

Además de este balance acerca de las causas y soluciones frente a la carestía de la vida, ciertas problemáticas fueron destacadas y jerarquizadas por los actores mencionados en tanto las más importantes preocupaciones de la coyuntura para la agenda gremial. La vivienda, más específicamente la de las familias obreras, fue una de ellas, junto a la situación de las mujeres trabajadoras y de la juventud.

La situación habitacional de trabajadores y trabajadoras había sido enmarcada en las discusiones que dieron forma a la llamada “cuestión social” desde comienzos de siglo antes de la llegada del peronismo [Ballent 2005]. La cuestión social fue el término con el que sus contemporáneos englobaron aquellos problemas y conflictos sociales, principalmente vinculados a la clase obrera, y a sus propuestas de solución. Entre otros, el crecimiento urbano y la emergencia de viviendas precarias, sumado a los reclamos y protestas enarboladas por familias de inquilinos/as, se posicionaron como ejes dentro de los intereses de las izquierdas hasta organizaciones católicas y agencias estatales.²⁴

El encarecimiento de los alquileres constituyó la principal cuestión sobre el tema de la vivienda, enmarcado una vez más en las denuncias contra los especuladores. En este caso, se responsabilizaba a los propietarios rentistas por aprovechar el escenario internacional para presionar sobre sus inquilinos y ofrecer condiciones habitacionales deplorables. Vale señalar que hacia 1936 el 56% de las familias obreras de Capital Federal vivían en una sola pieza, con fuertes déficit en cuanto a las condiciones de higiene, el acceso al agua

²⁴ Estas cuestiones han sido abordadas por una vasta bibliografía que refuta las miradas que denunciaron la existencia de una “leyenda negra” que habría opacado el desarrollo económico y social del ciclo agroexportador previo a la Gran Guerra [Korn y De la Torre 1985].



potable y a una cocina propia.²⁵ Entre las soluciones propuestas, además del abaratamiento de alquileres, se menciona la rebaja impositiva en materiales para la construcción.²⁶ Esta medida encerraba diversas soluciones. Por un lado, este posible incentivo fiscal posibilitaría un acceso mayoritario a nuevas viviendas. Esta propuesta puede observarse en línea con la tradición política del PS en proyectos de “casas baratas”, cuyo emblema fue la creación de la Cooperativa “Hogar Obrero”, en paralelo a otros llevados a cabo por figuras del catolicismo social articulados con el Estado desde la Comisión Nacional de Casas Baratas [Ronchi 2016]. Por otro lado, la medida mencionada colaboraría en la reactivación del rubro de la construcción, a fin de mitigar los efectos de la crisis en esa rama, lo que revelaba la intención de involucrar al sector privado en estas soluciones.

En este mismo sentido, el PC a través de la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC) [Camarero 2012], abordó el problema de la vivienda a raíz de la creciente desocupación en la industria, dado el contexto bélico. Desde fines de los años treinta, esta organización comenzó a postular la necesidad de un vasto plan de obras públicas, con el objetivo de combatir el peligro de la desocupación, solicitando incluso al ministro de obras públicas que hiciese un inventario de materiales disponibles en el país para dicho plan. Esta exigencia fue acompañada por permanentes entregas de memoriales al Poder Ejecutivo y el envío de comunicaciones a todos los legisladores para que apoyaran sus reclamos.

No obstante, los reclamos sobre este eje excedían a la cuestión monetaria o vinculada al empleo. La descripción en los diversos documentos referidos a la “mala vivienda”, como se calificaba a la vivienda popular, puso foco en la ausencia de condiciones básicas para garantizar la salubridad y, por lo tanto, todo aquello que permitiera calificar como una vida y una convivencia “dignas” al interior de la familia obrera. Esta relación entre la problemática de la vivienda con la sanitaria, y las relaciones y costumbres sociales y

²⁵ “Encuesta sobre la vivienda obrera, Capital Federal 1936”, *Condiciones de vida de la familia obrera*, Departamento Nacional del Trabajo, División de estadística, 1937.

²⁶ Bessaso, Manuel A., “El régimen impositivo argentino. Necesidad de su reforma”, en *Revista Socialista*, enero y febrero de 1941, p. 7; Girardi, M.; Iscaro, R.; Pérez Leirós, F.; Borlenghi, Á.; Chiarante, P., op. cit.; *La rebaja de alquileres y la vivienda popular*, Ediciones del Comité Central del Partido Comunista, junio de 1943.



familiares, se halló presente desde comienzos de siglo en lo relativo a la mentada “cuestión social”. A comienzos de la década del cuarenta, aún se señalaba:

(...) es una serie de cuartos sin luz y sin aire, donde se amontonan seres humanos, tres, cuatro, seis, más aún; en un reducto leproso donde transcurre la vida; donde se ingiere, se excreta, se reproduce, se nace, se muere, en una promiscuidad absoluta, compartida con alimañas, insectos, microbios de toda clase; en un arca de residuos más o menos discretamente amontonados en los rincones y contra las paredes.²⁷

De acuerdo a estas y otras observaciones, la salud era una de las principales esferas afectadas, tal como ilustraba el aumento de casos de tuberculosis que, entre otras causas, era asociado a este escenario.²⁸ La preocupación respecto a este “flagelo social” - denominada “el enemigo número uno” durante la campaña antituberculosa de 1935 que convocó a distintas organizaciones y agencias estatales - se había manifestado en el movimiento obrero y sindical, en particular entre los socialistas, desde comienzos del siglo XX [Armus 2007: 271-295]. La labor parlamentaria del PS durante los años 20 y 30 incluyó propuestas sobre protección social de enfermedades venéreas, que eran acompañadas por una política de instrucción a los sectores obreros acerca de profilaxis y otros conocimientos médicos. Esto último se inscribió en lo que consideraban la construcción de una “nueva ética de relaciones entre los sexos” [Biernat 2007; Barrancos 1996]. Por su parte, el PC desde la FONC, planteaba la necesidad de solucionar el problema de la “vivienda obrera” para terminar con las condiciones miserables e insalubres del hábitat proletario, propias de los conventillos citadinos y de los crecientes ranchos de madera, zinc, latas o barro en el campo y los suburbios porteños.

En los debates de 1942, los socialistas señalaban diversas características de la vivienda obrera como el piso de tierra, pronto a convertirse en barro tras un temporal; las frágiles paredes de los ranchos de barro en el mundo rural; las chapas de zinc y la madera como

²⁷ Chiarante, Pedro, “El quinto aniversario de la FONC”, en *Anuario Socialista*, 1942, p. 13; Luissi, Paulina (Dra), “Aspecto moral del conventillo”, *Anuario Socialista*, 1942, p. 96.

²⁸ *El Obrero Maderero*, abril de 1942. Ver también: *La rebaja de alquileres y la vivienda popular*, op. cit.



los principales insumos para la construcción de conventillos; y la falta de redes cloacales y del acceso a agua limpia. Todo ello, ilustración de las limitaciones para el desarrollo de una vida “decente”. Esa “vida decente” perjudicada por este tipo de viviendas pobres, transcendía la problemática de lo material: el hacinamiento que denuncian las descripciones de familias enteras compartiendo una habitación, compartiendo los diversos actos de la vida cotidiana en un mismo espacio, no solamente redundan en la falta de higiene, sino en una degradación moral. El conventillo era considerado como el gestor de lo que se calificó como “malas costumbres” de los vínculos de sus ocupantes y causa de perversiones sociales.

La perturbación sobre la manera en que el empobrecimiento en las condiciones laborales/salariales incidió en la vida diaria, fue analizada por estos protagonistas en relación a su impacto en el núcleo familiar. Es factible, por lo tanto, comprender que las consideraciones acerca de la situación de las mujeres, jóvenes y niños/as fueran elaboradas en ese mismo sentido. Desde los primeros planteos acerca de la “cuestión social”, esos grupos fueron caracterizados como “vulnerables”, despertando una específica preocupación por parte de diversas voces; así, el discurso maternalista se entrelazó con las problemáticas sociales y sus soluciones políticas [Nari, 2004]. Entre ellas, el mundo católico continuó expresando su malestar durante estos años en relación a las condiciones de las mujeres trabajadoras y de las infancias, a quienes consideraban los más amenazados tanto por la miseria económica y por factores como la influencia del comunismo [Lida 2013: 109-133; Queirolo 2016; López Cantera 2019: 188-209]. Asimismo, en el seno del movimiento obrero, socialistas y comunistas manifestaron desde un principio su interés por estos mismos sectores, aunque ello no significó desligarse de una mirada paternalista y maternalista que, al margen de sus matices, se hallaba en otros actores [Poy 2020; Valobra 2015].

El escenario de comienzos de la década de 1940 reactivó estos debates nuevamente. En el caso de los socialistas, el rol de las trabajadoras como ciudadanas se articuló con su situación en el mercado laboral y como madres de familia. En primer lugar, la fuerte participación de las mismas en el trabajo fue considerada como una muestra de capacidad, y por lo tanto, una manera de legitimar la reivindicación del derecho a voto. En ese



aspecto, se inscribieron los múltiples ejemplos de compromiso y activismo político ante diversas causas; aun así, a la hora de concluir sobre la principal razón que respaldaba el reclamo por el sufragio femenino, era el rol en la vida doméstica el que le atribuía un mayor conocimiento de cuestiones cívicas.²⁹

Esta comprensión de las “competencias domésticas” de las mujeres como base del reclamo por su derecho al sufragio, fue una constante en el discurso socialista desde sus comienzos [Barrancos 2005]. De acuerdo al caso estudiado, los y las referentes del PS depositaban la validación de este reclamo en el rol de las mujeres en la esfera doméstica de la reproducción social, no así por su papel desempeñado en la explotación fabril, esfera que quedaba desdibujada. El predominio de la dimensión doméstica de la reproducción social por sobre aquella desplegada en la producción de valor, fue una constante en el discurso de socialistas y comunistas, incluso en aquellos casos en que se subraya el rol de las mujeres en tanto trabajadoras.³⁰

Un ejemplo en relación a esto último fue el desarrollo de asambleas y actividades impulsadas por trabajadoras de distintos gremios para enfrentar las consecuencias del contexto de crisis. En mayo de 1942, obreras gráficas, metalúrgicas, de la industria del vestido y de la alimentación, participaron en un acto encabezado por la Comisión Pro Reforma de la Ley de Maternidad, cuya secretaria, Dora Genkin, pertenecía a la UOT. El evento contó con la presencia de “*destacadas figuras femeninas del país*” como Elvira Rawson de Dellepiane, Alicia Moreau de Justo y la militante católica y antifascista, Eugenia Silveyra de Oyuela, lo que da un indicio de los lazos extra gremiales que las trabajadoras sindicalizadas estrechaban a la hora de hacer públicos sus planteos. Los discursos señalaban la necesidad de “...aumentar los beneficios de la *madre que trabaja*” y de solucionar “la carestía de la vida que hace insostenible la situación de los hogares obreros.”³¹ Esto suponía que una mayor estabilidad económica del ambiente familiar

²⁹ Asociaciones de Trabajadores, “Los socialistas y la Constituyente de Santiago del Estero”, en *Revista Socialista*, noviembre-diciembre 1940, pp. 320-331.

³⁰ Consideramos que las esferas de la reproducción y de la producción forman parte de una misma dinámica de explotación sobre las mujeres impartida por las relaciones generizadas del capitalismo [Vogel, 2013].

³¹ *El Obrero Textil*, mayo de 1942. El subrayado es nuestro.



podía garantizarse mejorando las condiciones de la “madre que trabaja” o incrementando el ingreso del “jefe de familia”, lo que beneficiaría a la salud del grupo familiar y favorecería un posible aumento demográfico:

(...) muchas buenas madres argentinas en potencia, son tragadas por la tuberculosis y la prostitución. Búsquense por ahí a los culpables de la escasa natalidad y del alto índice de mortalidad infantil, y de la cantidad crecida de vivos enclenques o tarados.³²

A pesar de estas consideraciones, la preocupación por el aumento de la población no se centró únicamente en los nacimientos. Los índices de analfabetismo entre niños y niñas, y la perspectiva de “un futuro” para los y las jóvenes en un contexto de desocupación, eran concebidos como resultados finales de un mismo tronco problemático.³³ La reactivación económica y la generación de puestos de trabajo volvían a ser enunciadas como soluciones a un conjunto de conflictos ramificados que parecían reducirse a la estabilidad de la familia. Por otro lado, el interés político contemplaba el telón de fondo del escenario imperante, la guerra, dado que la crisis “... obstruye la decidida colaboración de la clase obrera en la propia defensa nacional, pues a raíz del bajo nivel de vida que soportamos, un 65% de la juventud argentina es inapta para el servicio militar”.³⁴ Es decir, existía una visión articulada entre las causas y las consecuencias de la crisis, donde se inscribían los problemas sociales y políticos subyacentes a la “cuestión social”, habilitando proyecciones sobre el futuro fijadas a las decisiones prácticas del presente.

De este modo, queda expresado un tejido social entre diversos sectores vinculados a la clase obrera organizada, hacia comienzos de 1943, atravesado por múltiples niveles de conflicto, desde la esfera privada y familiar, hasta la política-sindical. Sin embargo, los

³² *Vida femenina*, abril y mayo de 1942.

³³ Bonatti, Pedro, “Un nuevo trato para la juventud”, en *Anuario Socialista*, 1942, pp. 119-124; González Alberdi, Paulino, *Cómo abaratar la vida*, Editorial Anteo, Buenos Aires, 1942; *Vida femenina*, abril y mayo 1943.

³⁴ Girardi, M.; Iscaro, R.; Pérez Leirós, F.; Borlenghi, Á.; Chiarante, P., op. cit. p. 15.



actores involucrados, confluyeron en la visión respecto a que se estaba desarrollando un deterioro en las condiciones de vida de la familia obrera, la cual articuló sus respuestas y expectativas de cambio, cuyos contornos a su vez estuvieron delineados por las representaciones mayoritarias de aquel sector.

Conclusión

En este trabajo hemos revisitado un periodo analizado por la historiografía referida al movimiento obrero, aportando una perspectiva que vinculó a este medio social con algunas de las organizaciones más representativas en el ámbito de las izquierdas. De este modo, colocamos el foco en la interacción entre la clase trabajadora y las organizaciones políticas que fijaron orientaciones específicas, cambiantes, y motivadas por trayectorias divergentes. Así, abordamos una interpretación que incorpora mayor densidad al análisis sobre las múltiples tensiones, racionalidades, conflictos y estrategias en juego dentro del movimiento obrero organizado en la particular coyuntura de 1942, evitando una lectura teleológica respecto de los acontecimientos posteriores.

Recapitulando lo expuesto hasta aquí, es posible evidenciar que hacia comienzos de la década del 40, el problema de la desigualdad social entre sectores sindicalizados de la clase trabajadora tuvo una de sus máximas expresiones en la cuestión de la carestía de vida, es decir, en el aumento sostenido de precios de los bienes de consumo por sobre los salarios. Los principales actores políticos y gremiales abocados a intervenir en este ámbito dieron cuenta del empeoramiento en las condiciones de vida de franjas importantes de la clase obrera, incluyendo aquí a las familias obreras, en los prolegómenos del golpe de estado de 1943.

Las denuncias respecto de esta situación, a su vez, evidenciaron la multiplicidad de estrategias políticas que disputaron las formas de respuesta por parte de los trabajadores. Por otra parte, el tejido resultante de la yuxtaposición entre los trabajadores sindicalizados y sus representaciones políticas, daba cuenta de la presencia de un actor social y político con un peso específico, que no solo se propuso la exposición de las demandas sectoriales.



Tanto la CGT, como el PC y el PS, ensayaron demandas y propuestas políticas al problema de la carestía que suponían incidir parcialmente en algunas de las bases estructurantes del modelo socio económico y de la política exterior del gobierno de Castillo. La formulación de estos reclamos buscó apelar a actores más allá de la clase. Pequeños productores, empresarios, agencias estatales como el DNT, y referentes políticos, fueron convocados y convocadas en estas propuestas, a fin de ganar respaldo o expresando una coincidencia de intereses.

El problema sobre la posición a adoptar frente a la Guerra, y el de la especulación por parte de productores, empresarios y agentes de comercio, se transformaron en temas centrales para explicar las variaciones en la calidad de vida de las familias trabajadoras. Desde el aumento del precio de los alimentos, hasta el de los alquileres, que incidían en la salud y las condiciones de vida de todos los miembros de la familia obrera, fueron entendidos como parte de problemas generales de la economía y la sociedad de comienzos de los años 40. Las dimensiones económica, política y social, estuvieron entrelazadas de forma explícita para los actores de la época.

28 Sin embargo, sus propuestas no pueden ser asimiladas a planteos de cambios sistémicos o estructurales. Las disputas referidas a la prescindencia política dentro de la CGT, la perspectiva de transformación parlamentaria por parte del PS y la política de *frente popular* del PC, delinearon los contornos del conflicto y encuadraron los reclamos respecto a las condiciones de vida sin precipitar un desequilibrio político general. Corresponde preguntarnos acerca de la manera en que la centralidad que adquirieron estas reivindicaciones en paralelo a un proceso de mayor reconocimiento de las estructuras sindicales (la llamada institucionalización), incidió en la base gremial. Esto último implica una exploración profunda, destinada a futuros trabajos, que contemple si ello condicionó de forma cuantitativa -en relación a una ampliación o no de la participación de trabajadores y trabajadoras en dichas estructuras- como también de forma cualitativa, incidiendo en el desarrollo de la identidad política de los y las militantes sindicales.

Un segundo eje radica en observar el incremento en el descontento de las familias obreras respecto a sus condiciones de vida, atravesado por los efectos de la situación económica



sobre su cotidianeidad, que en algunos casos significó la renuncia a determinados consumos o la variación de las tareas reproductivas dentro del hogar, como un síntoma del agotamiento del régimen político iniciado en 1930. ¿Qué tipo de consenso político se construyó en base a estos planteos frente a la crisis institucional que derivaría en el golpe de Estado de 1943? ¿Qué rol jugó, tanto el descontento, como los valores e identidades políticas consolidadas a la luz de las reflexiones y demandas en torno a la “carestía de la vida” que elaboraron los referentes del movimiento obrero?

Si bien lo expuesto hasta aquí resultaría insuficiente para establecer una afirmación sobre el impacto de este descontento en el desenlace político de junio de 1943, y aún más en el desarrollo político subsiguiente, permite dar cuenta de algunas de las tensiones acumuladas al interior del que sería uno de los actores principales en el nuevo régimen político, el movimiento obrero. Asimismo, las tentativas de solución a estas tensiones, habilita una reflexión respecto de los alcances y límites en las propuestas esgrimidas por los actores políticos principales que incidieron sobre aquel.

Bibliografía

ARMUS, DIEGO

2007 *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*. Edhasa, Buenos Aires.

BALLENT, ANAHÍ

2005 *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo. Buenos Aires, 1943-1955*. Ed. UNQui, Buenos Aires.

BARRANCOS, DORA

1996 Socialismo, higiene y profilaxis social, 1900-1930, en *Política, médicos y enfermedades, Lecturas de historia de la salud en la Argentina*. Lobato, Mirta (comp.). Universidad de Mar del Plata-Biblos, Mar del Plata: 117-149.

BARRANCOS, DORA

2005 Socialismo y sufragio femenino: Notas para su historia (1890-1947)”, en *El Partido Socialista en Argentina: Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, C. Herrera y H. Camarero, H. (Eds.). Prometeo, Buenos Aires: 159-184.



BIERNAT, CAROLINA

2007 Médicos, especialistas, políticos y funcionarios en la organización centralizada de la profilaxis de las enfermedades venéreas en la Argentina (1930-1954). *Anuario de Estudios Americanos*, 64, 1: 257-288.

CAMARERO, HERNÁN

2005 La izquierda como objeto historiográfico. Un balance de los estudios sobre el socialismo y el comunismo en la Argentina. *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, 1, 1.

CAMARERO, HERNÁN

2007 *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Siglo XXI, Buenos Aires.

CAMARERO, HERNÁN

2008 *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*, Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

CAMARERO, HERNÁN

2012 Alcances del sindicalismo único por rama antes del peronismo: la experiencia de la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC), 1936-1943. *Estudios del Trabajo*, 43/44.

CAMARERO, HERNÁN

2015 La CGT en disputa. Prescendencia apolítica de la dirección sindicalista y frentepopulismo comunista, 1935-1939. *Cuadernos del Ciesal*, 12, 14: 35-58.

CAMPIONE, DANIEL

2018 *La Guerra Civil española, Argentina y los argentinos*. Luxemburg, Buenos Aires.

CERUSO, DIEGO

2015 *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar del trabajo, 1916-1943*. Colección Archivos, Imago Mundi, Buenos Aires.

CERUSO, DIEGO

2019 El vínculo entre las izquierdas y el movimiento obrero. Un análisis de la experiencia del Partido Socialista argentino en los últimos años de la década de 1930. *Nuevos Mundos Nuevos*.

COMITÉ EDITOR

2012 Presentación. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 1: 5-10.

CUESTA, MARTÍN Y AGUSTINA VENCE CONTI

2015 Precios y Salarios durante la crisis de 1890 en Buenos Aires. *Revista de historia económica - Journal of iberian and latin american economic history*.

**DEL CAMPO, HUGO**

2005 *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*. Siglo XXI, Buenos Aires.

GELMAN, JORGE Y DANIEL SANTILLI

2006 *De Rivadavia a Rosas. Desigualdad y crecimiento económico, t. 3, Historia del capitalismo agrario pampeano*. Ed. UB–Siglo XXI, Buenos Aires.

HAUPT, GEORGES

1986 *El historiador y el movimiento social*. Siglo XXI, Madrid.

HOROWITZ, JOEL

2001 El movimiento obrero, en *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Cattaruzza, Alejandro, Tomo VII de la *Nueva Historia Argentina*. Sudamericana, Buenos Aires.

KORN, FRANCIS Y LIDIA DE LA TORRE

1985 La vivienda en Buenos Aires 1887-1914. *Desarrollo Económico*, 25, 98: 245-258.

LANATA BRIONES, CECILIA

2012 Methodological revision of the cost of living index of the city of Buenos Aires, 1933-1945. *Estatística e Sociedade*, 2: 24-41.

LIDA, MIRANDA

2013 *Monseñor De Andrea. Obispo y hombre de mundo (1877-1960)*. Edhasa, Buenos Aires.

LÓPEZ, IGNACIO

2018 *La república del fraude y su crisis. Política y poder en tiempos de Roberto M. Ortiz y Ramón Castillo (Argentina, 1938-1943)*. Prohistoria, Rosario.

LÓPEZ CANTERA, MERCEDES

2019 *Orígenes y consolidación del anticomunismo en Argentina (1917-1943)*. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

LÓPEZ TRUJILLO, FERNANDO

2005 *Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la “década infame”*. Letra Libre, La Plata.

MATSUSHITA, HIROSHI

1986 *Movimiento obrero argentino, 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*. Hyspamérica, Buenos Aires.

MURMIS, MIGUEL Y JUAN CARLOS PORTANTIERO



2004 [1971] *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Siglo XXI, Buenos Aires.

NARI, MARCELA

2004 *Políticas de Maternidad y Maternalismo Político, Buenos Aires, 1890-1940*. Biblos, Buenos Aires.

NEWLAND, CARLOS Y MARTÍN CUESTA

2017 Peronismo y salarios reales. Otra mirada al período 1939-56. *Investigaciones y Ensayos*, 64: 75-98.

PASOLINI, RICARDO

2013 *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX*. Sudamericana, Buenos Aires.

PIRO MITTELMAN, GABRIEL

2019 El giro neutralista del Partido Comunista argentino y los efectos sobre su alianza con el Partido Socialista (1939-1941). *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 14: 145-165.

PORTANTIERO, JUAN CARLOS

2005 El debate en la socialdemocracia europea y el Partido Socialista en la década de 1930, en *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Camarero, Hernán y Carlos Herrera (eds.). Prometeo, Buenos Aires.

POY, LUCAS

2020 Entre el discurso maternalista y la emancipación de las mujeres. El Partido Socialista Argentino y la organización de las trabajadoras a comienzos del siglo XX. *Revista de Historia Americana y Argentina*, 55, 1: 155-186.

QUEIROLO, GRACIELA

2016 La Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas frente al trabajo femenino (Argentina, 1922-1954). *Trabajos y Comunicaciones*, 43.

RONCHI, VERÓNICA

2016 *La cooperación integral. Historia de "El Hogar Obrero"*. Ediciones Fabro, Buenos Aires.

SANTILLI, DANIEL

2019 *La desigualdad en Argentina. Apuntes para su historia, de la colonia a nuestros días*. Prohistoria, Rosario.

TORTTI, MARÍA CRISTINA

1989 Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical. *Conflictos y Procesos de la Historia Argentina Contemporánea*, 34.

VALOBRA, ADRIANA

Diego Ceruso, Mercedes López Cantera y Gabriel Piro Mittelman "La izquierda frente a la desigualdad y las condiciones de vida de la clase obrera a comienzos de los años 40", *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 20, enero 2022, pp 3- 33.





2015 Formación de cuadros y frentes populares: relaciones de clase y género en el Partido Comunista de Argentina, 1935-1951". *Izquierdas*, 23: 127-156.

VOGEL, LISE

2013 *Marxism and the Oppression of Women. Toward a Unitary Theory*. Brill/Boston, Haymarket, Leiden.

ULLIVARRI, MARÍA

2012 Si es como para morir de desesperación. Trabajadores, carestía y política en tiempos de Guerra Mundial. Tucumán (Argentina) 1939-1943. *Mundos do Trabalho*, 4, 7.